

Prólogo. Anarchivismos latinoamericanos: subvertir el orden de lo viviente

CRISTIAN ALVARADO

El despunte teórico del concepto de archivo pasa por una importante repolitización de sus formas constitutivas y modos de funcionamiento, pero también, y de manera crucial para este dossier, por enfrentar las tensiones entre ese ordenamiento que supone y las políticas anárquicas que lo desestabilizan. Han sido clave para este movimiento crítico en torno a las teorizaciones del archivo, las aportaciones decisivas de Foucault, también llamado por Deleuze como “el nuevo archivista”, cuyo desplazamiento arqueológico trastoca las formaciones históricas del saber para poner en cuestión el ordenamiento político que opera en el archivo, el diagrama de fuerzas y relaciones de poder que lo atraviesan.

En la actualidad, la noción de archivo ostenta una dimensión filosófica protagónica, que se propone como un campo de problematizaciones para el pensamiento crítico contemporáneo, en la medida en que deja de considerarse como un mero repositorio documental o insumo de investigación, para convertirse en un objeto de estudio o creación en sí mismo crucial en tanto el orden que opera en la organización de los registros de la producción social, si seguimos a Foucault, es inseparable del orden que se establece entre los vivientes (Foucault 1991: 137).

En relación con ese ordenamiento político entre corpus y cuerpos, Derrida desarrolla una línea de reflexión que retoma la etimología griega del término *arkhé*, vinculada al archivo, para nombrar un doble principio entre *arkhé* y *nomos*, es decir, entre origen y mandato, sobre el que se sostiene el poder arcóntico (Derrida 1997: 9). Este poder, expresado en el *arkhé* del mandato, se manifiesta como una fuerza que captura, clasifica y despoja la singularidad de las inscripciones del cuerpo social, sometiéndolas al *nomos* de violencia archivadora. Bajo el dominio de los arcontes —los guardianes del archivo y responsables exclusivos de su organización, distribución y reproducción—, el archivo opera a través del poder de consignación, regulando y ordenando dichas inscripciones.

El espacio teórico abierto por Foucault y Derrida se complementa con las maquinaciones deleuzianas sobre el archivo, destacando las singularidades vitales que subyacen y dislocan su ordenamiento: “un devenir de fuerzas que no se confunde con la historia de las formas” (Deleuze 1987: 115). En Deleuze, el diagrama de fuerzas se presenta como un espacio de mutaciones, enfrentamientos y revueltas que proceden del afuera y actualizan el archivo, trastocando sus regímenes de verdad y relaciones de poder que organizan el campo social. Se trata de desarticular la cartografía del *arkhé* del mandato, promoviendo puntos de resistencia contra el orden que se impone entre lo que se puede decir y ver, entre lo enunciable y lo visible. Para Deleuze, el afuera se concibe siempre

como una apertura hacia el devenir, no hay pues principio ni fin, que pueda ejercerse totalitariamente con el *arkhé*: “nada ha comenzado, todo se metamorfosea” (Deleuze 1987: 119).

En ese marco de discusión, este dossier tiene el propósito de indagar en el creciente debate en América Latina sobre las funciones normativas del archivo, así como sobre sus potencialidades anarquistas. La emergencia del archivo como objeto de estudio en el pensamiento crítico latinoamericano pone en escena un campo de fuerzas que articula múltiples formas de intervención crítico-política. Estas se expresan tanto en diversas posiciones teóricas y disciplinares como en su vínculo con un conjunto heterogéneo de luchas por la emancipación social, revueltas populares, levantamientos indígenas, movilizaciones feministas, disidencias sexuales, disputas por la memoria y defensa de los derechos humanos, así como corrientes estéticas y prácticas artísticas que producen alteraciones y mutaciones en el cuerpo social.

De esa forma, desde Brasil, Suely Rolnik señala que el furor de archivo presente en el terreno del arte, por ejemplo, reanuda el lazo entre política y poética con un lenguaje intensivo capaz de activar otros modos de percibir y enunciar nuestro mundo. Rolnik plantea el desafío de repensar y crear otras formas de resistencia frente a la cartografía dominante que opera en el campo social, en un contexto marcado por el endurecimiento de las políticas neoliberales y la entronización del capitalismo digital, con sus nuevas formas de explotación y chuleo de las fuerzas vivientes. Por su parte, en la crítica cultural latinoamericana, Nelly Richard ha trazado una ruta para repensar el tejido de afectos y saberes que revitalizan los archivos estéticos, de la memoria y de la revuelta frente a la sedimentación normalizante de las políticas del consenso, que organizaron el retorno a la democracia en Chile y pugnan por imponer un nuevo *arkhé* al proceso destituyente nacido de las movilizaciones sociales del 2019.

El escritor y crítico argentino Daniel Link, desde otra perspectiva, reflexiona sobre la posibilidad de pensar un “bien de archivo” (en guiño lúdico a Derrida). Link resalta una dimensión más farmacológica del archivo, que nos plantea también la pregunta sobre si es posible reutilizarlos para atentar contra sí mismos, contrarrestar el poder de los arcontes (y de sus categorías disciplinarias: canon, institución, etc.), y así liberar la singularidad de las huellas archivadas. En sintonía con sus reflexiones, el trabajo del crítico chileno Raúl Rodríguez Freire propone una deconstrucción del archivo moderno de las letras latinoamericanas, señalando otros desplazamientos nómadas o experiencias literarias anómicas que rechazan el sedentarismo identitario y sus rezagos coloniales, latentes en el corpus dominante de la tradición.

Así mismo, el crítico y filósofo chileno Andrés Maximiliano Tello, en una alianza singular con el pensamiento deleuzoguattariano, profundiza en el estatuto filosófico de la noción de archivo para reflexionar sobre su constitución maquínica, es decir, sus agenciamientos con otras máquinas como la estatal o la capitalista, y las posibles líneas de fuga o fuerzas nómadas que subyacen y escapan a su *arkhé* totalitario: esas fuerzas

anarchivistas que perturban el orden social y configuran otras rutas de resistencia frente a los poderes arcónticos de los aparatos gubernamentales, de las instituciones y sus dispositivos de disciplinamiento y control.

Por un lado, Tello propone entender el despliegue del archivo como una máquina social coextensiva a todo el campo social que, al mismo tiempo que delimita, clasifica y consigna las huellas de la producción social con sus distintas tecnologías de registro, pone en marcha un complejo *régimen sensorial* que determina lo visible y enunciable en un momento histórico determinado, en otras palabras, define el ordenamiento político del presente o aquello que llamamos realidad (Tello 2018: 46). Por otro lado, Tello no deja de destacar la coexistencia de máquinas nómadas que se oponen y resisten al régimen sensorial impuesto por la máquina social del archivo y sus acoplamientos históricos con las máquinas estatal y capitalista. Estas máquinas nómadas o anarchivistas trazan líneas de fugas creadoras en la medida en que producen nuevas configuraciones sensoriales, espacios y modos de correlación, capaces de rediseñar la cartografía del orden actual.

En esa línea, el movimiento anarchivista puede entenderse como el conjunto de fuerzas que resisten a la instauración de todo *arkhé*, al tiempo que crean nuevas condiciones de existencia y modos de sociabilidad que rebasan el límite de lo humano y lo no humano. Estas fuerzas buscan contraefectuar el avance desmesurado de las nuevas formas de fascismo, cuyo objetivo es mutilar la vida y reducir la experiencia viviente a un modo de producción y distribución regido por el *sensorium* antropocéntrico capitalista, responsable de la crisis planetaria que amenaza con la destrucción de los ecosistemas socioambientales. Este complejo desafío, que atraviesa el presente, pone en evidencia una preocupante reorganización del sistema capitalista mundial y sus máquinas sociales de archivo, ahora vinculadas a la proliferación de regímenes totalitarios cuya política de dominación tiene como objetivo central la vida misma.

Este punto resulta clave en la reflexión contemporánea sobre el concepto de archivo y su maquinación anarchivista, ya que su potencia crítica y creadora pone en el centro de la cuestión un cierto vitalismo anárquico que se opone a la centralización del poder. En un contexto de radicales transformaciones en las tecnologías de registro, clasificación e instrumentación de las huellas de la producción social a escala planetaria, lo que está en juego es la configuración del diagrama de fuerzas que diseña la cartografía del presente frente al *arkhé* del capitalismo digital y su impacto socioambiental, cimentado en la explotación y dominación de las condiciones materiales de existencia. Es aquí donde cobra relevancia el vitalismo anarchivista que subyace a la instauración de todo *arkhé*, en el que resuenan las palabras de Deleuze a propósito de los hallazgos de Foucault sobre el poder biopolítico: “La vida deviene resistencia al poder cuando el poder tiene por objeto la vida” (Deleuze 1987, 123).

La intensificación del archivo implica un desafío epistémico, político, creativo y, sin duda, ético, que interpela los modos de subjetivación derivados del régimen sensorial dominante. Esta radical perturbación, de corte anarchivista, sueña con formas de vida

que trastocan el modelo antropocéntrico de existencia y su modo de producción capitalista. Al desplegar una fuerza destituyente, no solo es capaz de desestabilizar el mandato del poder arcóntico que determina los procesos de la producción social, sino también de imaginar e inventar otros mundos posibles, donde el descentramiento del *arkhé* antropocéntrico deviene una nueva política entre las máquinas vivientes humanas y no humanas. Esta urgente necesidad de subvertir las políticas que ordenan las relaciones entre seres humanos y no humanos, entre tecnologías y ecosistemas, se manifiesta en el potencial de la revuelta anarquista como reivindicación de la fuerza de lo viviente y construcción colectiva de lo común.

*

En esta ocasión, *La Deleuziana* acoge con entusiasmo el debate sobre el movimiento anarquista desde diversos enfoques críticos y disciplinares que suscita esta discusión en América Latina, considerando la compleja dimensión plural, heterogénea y singular de lo que entendemos por anarquismo desde el Sur, sin obviar las tensiones/relaciones que genera el *archival turn* en el Norte Global. Así, este dossier no tiene la intención de presentar una visión determinista sobre los anarquismos latinoamericanos, sino más bien mostrar cómo su proliferación heterogénea adquiere una expresión singular según cada disciplina, perspectiva o posición sobre su conceptualización y aplicación práctica en el campo académico, artístico o en la praxis política.

De ese modo, la primera sección denominada *Sintomatologías*, dedicada al surgimiento de problemas sociales y políticos en vínculo con la formación contemporánea de subjetividades, reúne textos de autores latinoamericanxs que abordan la noción de anarquismo desde perspectivas artísticas que permiten destacar varias de las líneas de investigación propuestas para este número. El crítico ecuatoriano Iván Rodrigo Mendizábal reflexiona sobre la emergencia de la Inteligencia Artificial en el campo literario, analizando los debates entre apocalípticos e integrados y las tensiones particulares que estos generan. Su análisis profundiza en cómo este acontecimiento tecnológico opera como una fuerza desordenadora o anarquista, capaz de perturbar las operaciones tradicionales del acto literario al introducir agentes no humanos en los procesos de creación, lo que empieza a observarse en varias propuestas de la literatura contemporánea. En este trabajo, la conceptualización del anarquismo se vincula con un modo de uso singular de las nuevas tecnologías de registro, orientado más hacia una anarquización de las fuerzas creadoras del acto literario que a su sometimiento al *arkhé* del mandato del capitalismo digital y sus lógicas de captura y explotación.

Por su parte, la crítica argentina Mariana Zinni propone revisar un corpus literario compuesto por cuatro obras de escritoras contemporáneas: Noris Glickman, Rachel Kaufman, Luis Felipe Fabre y Camila Sosa Villada, en las que se puede apreciar una forma de intervención particular del archivo inquisitorial. Zinni indaga en el carácter ambiguo del archivo, entre prisión y carnaval, como lo describe González Echeverría, para criticar sus

modos de represión, ocultamiento y borradura. Asimismo, examina en las obras estudiadas sus diversas estrategias de subversión de la autoridad del archivo, capaces de descentrar su régimen de verdad y construir otras narrativas que pervierten los límites del poder arcóntico.

Desde otra perspectiva, la investigadora mexicana María Yolanda García Ibarra indaga sobre el devenir teórico del archivo en el campo de la filosofía y su inserción en el terreno del arte latinoamericano. Su trabajo cruza el concepto de anarchivismo propuesto por Andrés Maximiliano Tello con la reflexión de Foucault en *La arqueología del saber* (1969), texto que instaura una preocupación duradera por el estatuto filosófico y político del archivo que resuena con las inquietudes del presente. Como objeto de análisis práctico, García Ibarra aborda el pulso anarquista de la obra de la artista brasileña Rosângela Rennó, invitándonos a pensar en la potencia del arte-archivo para recuperar la singularidad de las inscripciones registradas e inventar alternativas de vida frente a la lógica de existencia que subyace al exceso de registro digital del capitalismo de plataformas.

El siguiente apartado, *Necesidades/Conceptos*, incluye una conversación con el crítico y filósofo chileno Andrés Maximiliano Tello, en la que se abordan diversos planteamientos de su libro *Anarchivismo. Tecnologías políticas del archivo* (2018). Entre ellos destacan su análisis maquínico del archivo y su reflexión sobre el concepto de máquina social desde el pensamiento deleuzoguattariano. Asimismo, se profundizan las implicaciones políticas de la máquina social del archivo en un momento de radical transformación de sus tecnologías de registro y almacenamiento de las huellas vivientes para repensar la crisis planetaria del modelo capitalista antropocéntrico. Finalmente, se exploran las formas de subversión del *nomos* del *arkhé* mediante un *nomos* nomádico, que actúa a través de las fuerzas anarquistas para resistir la depredación de la vida.

En la sección de textos creativos *Ojos Rojos*, el texto de Mariam Ibarra indaga en la fuerza anarquista que se manifiesta en el desmontaje de los archivos de personas reales y su puesta en escena, una práctica que el biodrama documental utiliza para cuestionar las narrativas dominantes y estructuras de poder organizadas por la máquina social del archivo. Ibarra propone un texto híbrido, situado entre el ensayo y la ficción, que se presenta como un ensayo anárquico construido desde una lógica performativa de archivo.

Para la misma sección, Graeme Thomson y Silvia Maglioni, pareja de artistas y cineastas italianos con una interesante obra cercana al documental experimental, nos presentan una crónica sobre la concepción y producción de uno de sus filmes, *Facs of Life* (2009), que sumerge al espectador en los registros audiovisuales de los seminarios de Gilles Deleuze dictados en la Universidad de París VIII-Vincennes durante los años setenta. La pareja de artistas narra el rescate de las grabaciones realizadas por Marielle Burkhalter, olvidadas por el desinterés institucional y a punto de ser destruidas por completo, así como la puesta en práctica de un modo singular de trabajar con ese material de archivo desde su condición de incompletitud y mutabilidad. El texto describe los

detalles de la exploración material de esas grabaciones y sus zonas de ausencias y vacíos, adentrándose en la dimensión “inarchivable” de esos archivos, en ese resto molecular que desborda y renueva su configuración posible. A la vez, este proceso supone una forma de reflexionar sobre la dimensión ontológica y práctica del archivo, en sintonía con su devenir político en el campo de las artes y la filosofía.

En la última sección de ensayos, *Anomalías*, recogemos la contribución de Giovanni Carrozzini, “Sulla solitudine in alcuni scritti di Deleuze e ne *L’individuation à la lumière des notions de forme et d’information* di Simondon”. El texto reflexiona algunas figuras de la soledad: a partir de las líneas de fuga tomadas por el concepto de “Otro” en Deleuze entre su desaparición paulatina y la tensión soledad-comunidad que caracteriza “los Originales” en *Bartleby*, llega a una reflexión acerca de la relación soledad-individuación en Simondon. Aparentemente lejos de los temas del número, la dirección tomada por la argumentación, en particular en el apartado que introduce el pensamiento de Simondon, teje sin embargo una caracterización del dominio relacional como enmarcado en la dimensión transindividual pre-comunitaria que, desde nuestro punto de vista, resuena con el universo semántico del archivo por como se lo ha punteado en este número.

Para la siguiente sección, *Entrevistas*, el número cuenta con un diálogo entre el filósofo de Hong Kong Yuk Hui, Francesca Sunseri y Riccardo Cangialosi: la conversación se articula alrededor de la filosofía de la técnica, de los autores principales que han influenciado la construcción teórica del filósofo chino, y de la *diferencia* marcada por lo digital en el pensamiento de la técnica. Asimismo, Bart Buseyne y Paul Cruysberghs entrevistan a la filósofa finlandés Susanna Lindberg, quien atraviesa su formación y compromiso político en la filosofía para mostrar algunos horizontes para (des)hacer mundo(s), en compañía de técnica e imaginación, hasta llegar a los temas más actuales de la ecología política. Ambas conversaciones se han realizado con el objetivo implícito de sacudir los “archivos” de referencias que estratifican el pensamiento de dos entre los filósofos contemporáneos más en auge en este momento.

Completan este número algunas reseñas, intercambios y diálogos realizados en el marco de la nueva columna de la revista, *Josefine*. La sección recién nacida de *La Deleuziana* encuentra en la ratoncita de Kafka su personaje conceptual de referencia: de silbido en silbido, nuestra Josefine crea comunidades alrededor de volúmenes de eruditos, su voz ronca se entrelaza con las páginas de sus textos en el deseo de tejer así un diálogo. Josefine tiene muchas voces, y sus gestos arbitrarios no pueden clasificarse en una sola categoría: así, este número acoge tres *vibratos* (*Endemie; Restare in soglia; Nomadi nell’universo piega*), un pequeño *coro* (*Dissidente per vocazione*) y dos *notas críticas* (*Patterns e assemblaggi; Detronizzare l’arché*). La última reseña, realizada por Jacopo Vignola, ha sido pensada especialmente para este dossier, mientras las demás aparecen aquí como un primer *anarchivo* de Josefine y sus posibles expresiones.

Como cierre provisional a estas ideas, cabe mencionar que este espacio dedicado a reflexionar sobre los anarchivismos latinoamericanos se ha construido desde el entusias-

mo y trabajo colectivo del equipo editorial y sus colaboradores, a quienes agradecemos por compartir sus textos y confiar en la propuesta de este dossier. En un momento en el que la crisis planetaria provocada por modelo antropocéntrico y su modo de producción capitalista amenaza por destruir no solo la singularidad de la vida, sino también su misma condición de posibilidad; en un momento en que el totalitarismo de Estado pretende alinear sus máquinas de archivo para gobernar el porvenir, mientras se incrementan las políticas del despojo, precarización y muerte; en un momento en el que parece instaurarse un nuevo *arkhé* planetario, con su principio nomológico marcado por la violencia archivadora, emergen figuras del pensamiento que, con su potencia de arrastre, nos convocan a sostenernos en la búsqueda de nuevos lenguajes y sentidos para nombrar la crisis del presente y trazar el mapa clínico de su emancipación. Ese es el deseo último de este dossier: no cerrarse del todo, aspirar a no tener fin ni tampoco inicio, a crear condiciones para proliferar en nuevas discusiones y oportunidades para soñar esa perturbación del orden actual que se expresa en el movimiento anarquista.

REFERENCIAS

- Derrida, J. (1997). *Mal de archivo: una impresión freudiana*. Madrid: Editorial Trotta.
- Deleuze, G. (1987). *Foucault*. Barcelona: Paídos.
- Foucault, M. (1991). *Las palabras y las cosas: Una arqueología de las ciencias humanas*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2010). *La arqueología del saber*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Link, D. (2019). “Bien de archivo”. En *Actas de las III Jornadas de discusión/ II Congreso Internacional. Archivos personales en transición, de lo privado a lo público, de lo analógico a lo digital*. Buenos Aires: CEDINCI. Link: [Http://jornadasarchivos.cedinci.org/wpcontent/uploads/2019/11/Actas-archivos-personales-en-transicion-2019.pdf](http://jornadasarchivos.cedinci.org/wpcontent/uploads/2019/11/Actas-archivos-personales-en-transicion-2019.pdf).
- Rolnik, S. (2008). “Furor de archivo”. *Revista Colombiana de Filosofía de la Ciencia* 9 (18-19): 9-22. <https://www.redalyc.org/pdf/414/41411852001.pdf>.
- Rodríguez Freire, R. (2015). *Sin retorno. Variaciones sobre archivo y narrativa latinoamericana*. Buenos Aires: Ediciones La cebra.
- Tello, A. M. (2018). *Anarchivismo: Tecnologías políticas del archivo*. Adrogué: La Cebra.